
PEDRO ROMERO AZNAR
(Est-Oest, Barcelona)

El nuevo orden internacional y el futuro de Rusia

*I. El precedente histórico. II. Dos imperios frente a frente: A) Desaparece la URSS;
B) Las primeras consecuencias de la victoria de los EEUU. III. El enemigo a destruir.
IV. Delenda est Rusia*

I. EL PRECEDENTE HISTÓRICO

Durante años, el influyente senador romano Catón, al finalizar todos sus discursos, independientemente de qué trataran, repetía incansable la misma frase:

“Delenda est Cartago (Cartago ha de ser destruida)”.

Y así fue. Finalmente el poderoso Imperio romano, hegemónico en todo el orbe conocido, decidió iniciar la Tercera Guerra Púnica en contra de su único rival en el Mediterráneo: Cartago. No importó la aún reciente y aplastante victoria romana en la Segunda Guerra Púnica, ni tampoco les frenó el suicidio del líder cartaginés Aníbal, ni el caos ni la guerra civil en que estaba sumida Cartago. Las legiones romanas, por orden de su César, atacaron y derrotaron a su rival militar; y acto seguido lo arrasaron todo y cubrieron los campos de sal para que tuvieran que emigrar todos los habitantes y nunca más pudiera resurgir el enemigo cartaginés.

II. DOS IMPERIOS FRENTE A FRENTE

La historia de la segunda mitad del siglo XX es en esencia un pulso entre los dos grandes imperios surgidos del fin de la II Guerra Mundial. Los EEUU y la URSS, con sus respectivos aliados, libraron durante decenios la mal llamada Guerra Fría. Una guerra en la que ambos contendientes no llegaron a enfrentarse nunca de forma directa pero que sin embargo, en decenas de puntos calientes, provocó muerte y destrucción. Desde Grecia, Corea, Hungría, Cuba o Vietnam hasta Yemen, Burkina Fasso, Madagascar, Angola, Afganistán, Nicaragua y otros muchos lugares que no alcanzaron tanta relevancia.

Un largo periodo en el que ambos imperios incrementaron constantemente sus respectivas áreas de influencia y ocupación en pos de un mundo bipolar. Junto a sus respectivos socios y aliados, dilapidaron inmensos recursos económicos a causa de su

Cuadernos Const. de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol nº 43/44. Valencia, 2003

ansiolítica carrera armamentística, en la fundamentada teoría que algún día uno de los contrincantes se rendiría ante el otro por la imposibilidad de dar respuesta a una nueva generación de armamentos.

Ese día llegó. Los informes puestos sobre la mesa del *Buró* Político del PCUS, por el sucesor de Breznev, el general de la KGB Andropov, no dejaban lugar a la duda: el estancamiento de la economía soviética unido al marasmo de la invasión de Afganistán, evidenciaban que la URSS no estaba a la altura ni podía dar la respuesta adecuada al proyecto Reagan de paraguas nuclear (popularmente conocida como la “Guerra de las Galaxias”). En definitiva: en ese momento los capitalistas sacaban ventaja y ganaban la etapa pero introduciendo reformas y cambios en el sistema éste se salvaría y la carrera podría continuar.

A) Desaparece la URSS

Gorbachov, el apreciado discípulo de Andropov, fue más lejos todavía: se trataba de parar la Guerra Fría y centrar todos los esfuerzos en la recuperación económica y social que permitiera el resurgimiento del país aún a costa de democratizar y de introducir fórmulas económicas de mercado. Dejando ver claramente con ello que por delante del ideario comunista estaba la idea del gran estado-nación imperial.

Las ilusiones de Gorbachov quedaron en humo. Las tímidas reformas económicas no impulsaron ningún cambio, las castas burocráticas zancadilleaban el proceso y la desconfianza de la población se generalizó, creando un clima de inestabilidad y miedo. Como resultado de todo ello, un chapucero golpe de estado se produjo en agosto de 1981 cuyas principales consecuencias fueron que emergiera el ambicioso Yeltsin y que se desmembrara la Unión soviética y se volatizara el todopoderoso Partido Comunista.

B) Las primeras consecuencias de la victoria de los EE.UU.

1.- El punto de vista

El teórico de la guerra Clausewitz decía que la primera tarea después de una victoria era la persecución del adversario vencido. Quizás por ello el vencedor de la Guerra Fría, los EEUU, desconfiaron en todo momento de las buenas intenciones de Gorbachov, y se mostraron incrédulos hacia sus propuestas de paz, de desarme, de no ingerencia o de democratización interior, siguiendo firmes en sus posiciones anti-soviéticas: hostigando su maltrecha economía y al mismo tiempo presionándoles militarmente, entre otras, con iniciativas como la ayuda a la guerrilla afgana o la invasión de Granada.

2.- La situación en Rusia

La llegada de Yeltsin facilitó las cosas. El nuevo Presidente se convirtió en un títere de los intereses americanos y con su desgobierno llevó al país al caos político, económico y social. Paralizó el Estado, convirtió la economía rusa en una no-economía, malvendió el patrimonio industrial, privatizó los inmensos recursos naturales y facilitó

el surgimiento de oligarcas y magnates que expoliaban cuanto estaba a su alcance. En consecuencia, la población se empobrecería aceleradamente, el capital humano emigraría y los funcionarios se corromperían. Mientras, el Ejército, en retirada de las antiguas repúblicas del pacto de Varsovia, se vería a su vez escandalosamente derrotado en la aventura de Chechenia .

3.- Hacia un nuevo orden internacional

El fin de la URSS, su desmembración y la manifiesta incapacidad rusa por sustituirla en la esfera internacional han provocado la aparición de un nuevo orden, con un protagonista único, voraz e insaciable: los Estados Unidos de América que, con su Presidente al frente, muestran descaradamente su disposición a aprovechar la ocasión que se les presenta de convertirse en potencia única y hegemónica en todo el orbe .

Un decenio sin aparente Guerra Fría, pero con guerras y muertes: Irak, Yugoslavia, Afganistán, son claros ejemplos del expansionismo mediante el uso de las armas; las duras amenazas a Corea, a Cuba o a Irán están en la misma línea, como lo está también el inesperado establecimiento de bases militares en el Cáucaso o en Asia Central; o la inacabable lista de Estados europeos incorporados a la OTAN.

4.- Un expansionismo selectivo

En todo caso, varios Estados víctimas de este tipo de agresiones, de las amenazas de anexión o de la amenaza imperial, habían mantenido sus íntimas relaciones con la URSS. Irak, Estado laico en zona musulmana, era puerta de entrada de la influencia soviética en el mundo árabe y Sadam tenía fuertes lazos con Moscú. Yugoslavia, hermano ortodoxo en los Balcanes, cuyos lazos con Rusia van más lejos y son más profundos que los existentes en el periodo comunista. ¿O qué decir de Cuba y Corea, los dos países donde aún pervive el modelo comunista y que mantienen una dependencia absoluta con Rusia como único proveedor militar, hilo de supervivencia de sus arruinadas economías?

En el capítulo de la ampliación de la OTAN desaparecería la influencia de Rusia en el Este europeo, y veríamos como los militares y las armas que estaban encuadradas en el pacto de Varsovia cambiaban de bando poniéndose a las órdenes de los generales americanos.

En un proceso inacabable de acercamiento a las fronteras de Rusia, que empezó con la incorporación de Hungría y Chequia, y que se prolonga con otros Estados centroeuropeos y balcánicos, llegando incluso a plantear la entrada de repúblicas ex-soviéticas distintas de las bálticas –ya incorporadas– como es el caso de Georgia, Moldavia, Armenia o la mismísima Ucrania.

Entretanto, y con la excusa de apoyar el ataque a Afganistán, las bases del ejército americano se instalaron de forma permanente en el Cáucaso y el Asia central ex-soviética, amenazando abiertamente los intereses rusos en ambas regiones.

III. EL ENEMIGO A DESTRUIR

Pero, ¿ha sido suficiente con acosar, intimidar o cercar a Rusia? La respuesta para los que dirigen el imperio es negativa: no les basta con la actual hegemonía

económica y militar, no les basta poder intervenir, hacer y deshacer a su antojo sin ley, ni cortapisas internacionales que les limiten. No tienen bastante: necesitan estar completamente seguros que nadie en el futuro podrá cuestionarles o rivalizar con ellos.

Así las cosas, ¿se puede dar por finalizada la Guerra Fría? Y a esta pregunta la respuesta es igualmente que no. La razón muy sencilla, y ya la expuso también Clausewitz:

“La destrucción total de la fuerza militar del enemigo es el principal capital de la guerra.”

Y que se sepa: hoy por hoy, la fuerza militar rusa no ha sido destruida totalmente.

A) Rusia: vocación de imperio

Pocas naciones en el mundo tienen un pasado imperial y pocas naciones han podido mantener su imperio durante tantos siglos como Rusia. El caso ruso es, por añadido, reciente y plenamente contemporáneo.

Durante siglos los gobernantes rusos se han mostrado expansionistas y sólo las derrotas militares frente a otro imperio les han hecho retroceder en sus fronteras. Los dirigentes comunistas no rompieron esa tradición y desde el nacimiento de la URSS hasta su desaparición, el imperio soviético estuvo creciendo, ya fuera cerca de sus fronteras, en el Cáucaso, en Asia, en la Europa del Este o allende de los mares en Vietnam, Angola, Cuba, etc.

El pueblo ruso ha tenido siempre –y lo mantiene vivo–, un sentimiento de pertenencia a un gran país. Un país líder, capaz de ser la vanguardia del mundo, merecedor de respeto y tomado en consideración por todos los demás Estados. Los rusos no aceptan su estatus actual de ciudadanos de segunda y miran con cierta añoranza momentos de su pasado reciente soviético, o los periodos de Pedro y de Catalina, en que eran respetados –al tiempo que admirados y temidos– en todo el mundo.

La religión ortodoxa rusa contribuye a ese estado de ánimo. Estimula la creencia de pueblo elegido y se postula como la religión del tercer milenio, desmarcándose del resto de Occidente y profetizando el esplendor de una nueva Rusia redentora.

B) Un tema no resuelto

Hoy, las élites intelectuales rusas están prisioneras del ya clásico debate sobre la europeidad o no de Rusia y sobre si deben o no vincularse al modelo occidental. Siguen interrogándose sobre sus especificidades y diferencias como pueblo con respecto al resto del mundo y las consecuencias que ello acarrea a su destino.

En el seno de la clase dirigente actual tampoco se ha digerido bien la nueva situación internacional, los desaires diplomáticos, la nula influencia de Rusia en la comunidad de Estados: las provocaciones con en el tema serbio, el papel de país subdesarrollado que se le quiere dar a Rusia, no son aceptados. Para escarnio, la falta de colaboración internacional en la reconstrucción económica es considerada como una estrategia de enemistad y rencor.

C) Putin al poder

La llegada de Putin al poder expresa en cierta medida un consenso de todos aquéllos que quieren impulsar el renacimiento de Rusia. Su perfil de seriedad, firmeza y rigor, su pasado en la KGB y su talante ante el extranjero, han gustado y satisfecho a los rusos, aunque no haya aportado mejoras económicas sustanciales y haya consentido demasiado a los oligarcas.

Y es que los rusos están muy acostumbrados al sacrificio patrio y siguen pensando que la grandeza de su país está por delante de su bienestar inmediato, tema éste que convierte a Rusia en un país muy distinto de los del área occidental donde la inmensa mayoría de los ciudadanos anteponen sus intereses individuales a los del colectivo y su espíritu de sacrificio por el Estado es casi nulo.

D) El arsenal militar

Si comparamos el nivel del arsenal atómico iraní, paquistaní o coreano con el ruso es muy evidente que la diferencia es abismal. Podemos entender que dichos países no están bajo control internacional –o, mejor dicho, bajo control absoluto de los EEUU– y, en consecuencia podemos entender que les preocupe que dichos Estados tengan un arma que, un día, en manos de algún dirigente incontrolado, pueda ser fatal para todos. Lógicamente no nos preocupan las armas nucleares que puedan tener ingleses o franceses ya que en cualquier caso sabemos de qué lado están: pero ¿qué pasa con las armas rusas?

Se sabe que es el principal arsenal nuclear en el mundo. Es también de sobras conocido que disponen de medios técnicos para lanzar esas bombas cuando quieran y contra quien quieran y con opción a ser muy destructivas.

Nos llegan noticias de nuevos proyectos rusos para mejorar su capacidad militar: avanzados misiles se están probando a plena luz del día, nuevos aviones invisibles presentados internacionalmente, mejores submarinos, aviones y tanques que están siendo adquiridos por países como India y China. Complementando esta política militarista con medidas económicas de incentivos para el ejército a fin de recuperar la moral de las tropas.

Y las preguntas que cabe hacerse son las siguientes: ¿al servicio de quién o de qué está toda esta maquinaria de guerra? ¿Qué control existe sobre ella? ¿Qué podría ocurrir en determinadas circunstancias? Todas estas preguntas tienen, para los EE.UU., un inquietante denominador común: con toda seguridad Rusia no ha tirado la toalla y sigue dispuesta a ocupar un primer lugar mundial en lo militar, aunque hoy sólo sea para intercambiar algo de miedo por bienes de consumo y apoyos financieros. Quizás mañana las pretensiones puedan ser otras.

IV. DELENDA EST RUSIA

A) Un nuevo Catón

El deseo de imperio único que se abandera desde la Casa Blanca es descaradamente expansionista y belicista. Los Estados del mundo sólo pueden elegir entre dos opciones: rendir pleno vasallaje al nuevo César, convirtiendo sus países en provincias del imperio e incorporando sus tropas a las legiones imperiales con mayor o menor compromiso; o la opción contraria, que es ponerse frente al imperio, con todas las consecuencias, bloqueos económicos, extorsiones financieras, restricciones y –dado el caso–, ataques militares.

A buen seguro, alguno de los halcones instalado en el entorno de la Casa Blanca, estará imitando al senador romano Catón, e insistirá en recordarle al *César* Bush la necesidad de acabar definitivamente con la amenaza roja y con sus herederos directos, hoy instalados en el Kremlin junto al todopoderoso maletín nuclear heredado de la URSS.

B) Una elección inevitable

El dubitativo futuro de Rusia no podrá prolongarse muchos años más. Los dirigentes rusos tendrán que escoger.

Una opción sería rendir pleitesía a los EEUU. Ello le implicaría a Rusia su desarme nuclear masivo, más el acatamiento a la OTAN o incluso su incorporación y en consecuencia la pérdida definitiva de su poderío e independencia militar. En esta tesitura, Rusia debería aceptar su renuncia a influir e intervenir unilateralmente en otros países, aunque sean los ex-soviéticos del Cáucaso o de Asia Central. Finalmente, deberían permitir una colonización económica con el modelo y la forma que desde Washington le sea dictado.

O por el contrario, si los partidos nacionalistas o patrióticos se imponen, la elección sería la de una vía de independencia, en pos del renacimiento de la Gran Rusia. En tal caso, el futuro de Rusia sería del todo incierto y probablemente asistiríamos a momentos dramáticos: retroceso democrático, caos y contiendas internas, agravamiento de la situación económica y una centrífuga desmembración del país que tendería a convertirse en un reino de taifas. Finalmente en medio de tanto desorden, y del peligro que ello representaría para la comunidad internacional, podría fácilmente aparecer el gendarme imperial que llevara la paz y el orden –o si fuera necesario la sal y la destrucción– a las tierras de la vasta Rusia.